

A lo largo de esta semana desarrollamos un conjunto de experiencias pedagógicas diseñadas para fortalecer la expresión emocional, la convivencia y el sentido de pertenencia dentro del grupo. Cada actividad fue pensada para brindar a los niños un espacio seguro donde pudieran explorar sus sentimientos, interactuar con sus compañeros y adquirir herramientas para relacionarse de manera respetuosa y consciente.

Iniciamos la semana con dinámicas de presentación y confianza que permitieron que los niños se acercaran entre sí, reconocieran sus diferencias y encontraran puntos en común para trabajar juntos. Posteriormente, llevamos a cabo actividades orientadas al reconocimiento de emociones, ejercicios de comunicación en pareja, actividades de integración y momentos de reflexión grupal que motivaron a los niños a compartir pensamientos, inquietudes y experiencias personales.

A través de estas prácticas, los niños desarrollaron habilidades como la empatía, la tolerancia, la expresión verbal de sus emociones, el respeto por los turnos de palabra y la capacidad de escuchar sin interrumpir. También se fortalecieron competencias relacionadas con la cooperación, la solución de desacuerdos y el apoyo mutuo entre compañeros. Se evidenció una mejora notable en su disposición para participar, comprender instrucciones y asumir compromisos dentro de las dinámicas propuestas.

Durante las jornadas se observó un avance significativo en la manera en que los niños gestionaron sus emociones y en cómo se relacionaron con el grupo. Muchos mostraron mayor seguridad al hablar, otros se sintieron más tranquilos al expresar lo que pensaban, y varios demostraron iniciativa para acompañar a quienes lo necesitaban o para mediar en pequeños conflictos.